

fuerza de ensayos y aunque no ha tocado todavía su perfección, se aventura a presentar a sus conciudadanos, en señal del empeño que anima a los editores por el progreso de las artes, un valse [*sic*] con variaciones dedicado a la buena memoria del célebre Rossini, de mi composición, primera obra que sale al público de la imprenta de que se va hablando. Se ha escogido una pieza pequeña con la mira de que su corto valor, que es de cuatro reales, y el tamaño del pliego de papel de la fábrica de San Angel pueda facilitar su circulación y el público juzgue de los trabajos de la empresa y de mis composiciones. Si este paso anunciare en alguna manera que se ha recibido con agrado, se establecerá un periódico filarmónico, en el que se publicarán piezas de clave y guitarra, rondós, dúos, cavatinas, con sus correspondientes acompañamientos de dichos instrumentos y todo lo más selecto del canto de los mejores profesores de Europa interpolándose algunas de mis composiciones en uno y otro ramo. El estipendio de las piezas impresas y de las que en lo sucesivo se impriman es en la calle de las Escalerillas núm. 12, donde está situada la sociedad filarmónica.²⁰

Ricardo Miranda comenta, a propósito del citado *valse* con variaciones “dedicado a la buena memoria del célebre Rossini”, que se trata de un nuevo título, extraviado como tantos otros del compositor, y cuya dedicatoria enigmática “a la tierna memoria de la señorita Doña G. G. de G.” queda como un acertijo para los investigadores. O quizá se trate de una venganza irónica contra quien malinformó a Elízaga sobre la muerte de Rossini, pues este compositor murió más de dos décadas después que nuestro compositor (1868).

El *Periódico Filarmónico* finalmente fue una realidad gracias a los esfuerzos de Elízaga y su socio. A ellos hay que reconocerles el nacimiento de la primera

²⁰ Ibídem.